ESCENA VII

BARADAS y después MAUPRAT

BARADAS

Con esto aumentará el furor de Mauprat. Es hecho: Mauprat da muerte á Richelieu; el duque de Bouillon avanza sobre París, y entre los disturbios de Francia... lograré... ¿Quién sabe? Acaso una corona; todo á despecho del Sr. Cardenal. (*Entra Mauprat.*)

MAUPRAT

Decidme si es posible lo que he visto... La carroza del Rey... y Julia en ella... No, no es verdad... Son fantasmas de mi imaginación.

BARADAS

Es verdad, obra de Richelieu; como suya, hábil y pronta.

MAUPRAT

Iré á Palacio.

BARADAS

Perded toda esperanza. Si vais al Louvre... es el camino más corto para la Bastilla.

MAUPRAT

¡El Rey!

BARADAS

No es más que blanda cera en que Richelieu imprime el sello de su omnipotencia. Romped el sello...

MAUPRAT

Sí, ¡venganza, venganza de muerte!... ¡Morirá Richelieu! Cuando destrozan nuestro honor á traición, cuando las leyes no pueden defendernos... la venganza debe arrancar la espada de la justicia y herir, castigar...

BARADAS

Bien dicho. Hasta la noche. En casa de Marion. No faltéis, allí os diremos...

MAUPRAT

Nada me digáis, nada quiero saber de vuestros planes. Yo solo me basto para la venganza. Con voz de infierno ruge en mi corazón. ¡Ay del que ha desatado el infierno en mi alma!...

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro segundo.

ESCENA PRIMERA

RICHELIEU, JOSÉ y FRANCISCO escribiendo.

JOSÉ

Sí, al hacer Hugo su acostumbrada ronda, disfrazado de sencillo burgués, oyó á esos rufianes murmurar vuestro nombre. Escuchó más atento y uno dijo: «Soprendemos al Cardenal en su mismo palacio mañana.—¿Cómo? —preguntó otro.—Esta noche sabréis nuestro plan. El

duque de Orleans y el conde de Baradas le han trazado. Debemos de reunirnos en casa de Marion.»

RICHELIEU

Son míos, son míos.

JOSÉ

Eso mismo dicen ellos de vos. Creedme. La conspiración es más poderosa de lo que pensáis. Para vencerla debéis emplear medios más poderosos todavía.

RICHELIEU

¡Bah! En política nunca se vencen los grandes peligros con grandes recursos, sino con pequeños. La estatua de mi fortuna, esculpida á cincel, no puede ser destruída á martillazos. Si yo fuera más joven, por el corazón de guerrero que late bajo esta vestidura sacerdotal, te aseguro que daría buena cuenta de esos traidores, como cuando en guerra franca combatí por mar y por tierra. Alcánzame aquella espada, Francisco, no ese juguete, bueno para guerreros de tapiz. Aquel otro pujante mandoble, como Carlos Martel lo blandiera cuando arrojó al sarraceno de Francia. Con este mismo, en la Rochela, contra los ingleses, rudos y fuertes como mastines, no estos muñecos de la corte, frente á frente con uno de los más fuertes, levanté así el arma y hendí su casco y su cabeza de un solo golpe. *(Deja caer el arma.)* Entonces esta arma era en mis manos un juguete, una pluma... Ahora, ya lo veis, un niño puede vencer á Richelieu.

FRANCISCO

Pero ahora disponéis de otras armas prontas á serviros.

RICHELIEU

(Cogiéndole la pluma.) Sí, ésta. En mis manos, más

poderosa que la espada... Un talismán que puede trastornar al mundo entero. Recoge esa espada. Los Estados pueden salvarse sin ella. Es la hora. Retírate. *(Sale Francisco.)*

ESCENA II

RICHELIEU y JOSÉ, y MARION DE LORME, que entra por una puerta secreta.

JOSÉ

¡Marion de Lorme!

RICHELIEU

¡Silencio! Vigila, mi fiel Marion...

MARION

Dueño y señor, esta noche se reunen en mi casa. El duque de Orleans es su jefe.

RICHELIEU

Lo sé.

MARION

Su alteza me preguntó con interés si yo sabía de alguien, valiente y astuto, capaz de guardar un secreto y pronto á servirle por dos únicos motivos: el amor al dinero y el odio á Richelieu.

RICHELIEU

¿Y tú?

MARION

Respondí que en un hermano mío. Nadie mejor. Que de su fidelidad respondía la mía. El Duque entonces me

indicó que esta misma noche debía estar pronto á partir para Italia.

RICHELIEU

¡Ah! ¿también Bouillon es de los traidores? ¿Á qué parte de Italia, si te lo dijo?...

MARION

Á la frontera del Piamonte, donde el duque de Bouillon está acampado.

RICHELIEU

El peligro es grande. Si se une á los españoles y el Rey no atiende mi consejo... y no lo atenderá sin una prueba, una prueba de la traición... Francia está perdida. ¿Qué más?

MARION

Maquinaciones para apoderarse de vuestra persona en vuestro mismo palacio. Nada sé de cierto, porque el Duque hablaba de esto con temor, con voz ahogada.

RICHELIEU

Lo creo. ¿Y quién es ese hermano tuyo que recomendaste al Duque?

MARION

Señor, el que vuestra eminencia designe. Sois un padre para mí, bien podéis darme un hermano.

RICHELIEU

(*Acariciándola.*) ¡Graciosa criatura! Al mirarte me alegro de ser viejo. ¿Estás segura de que no faltarán á la cita? ¿La hora?

MARION

Media noche.

RICHELIEU

¿Y entregarán los despachos del Duque á quien yo envíe?

MARION

Descuidad.

RICHELIEU

¿Y á quién? Hugo, no. Le necesito cerca; José es de confianza, pero demasiado conocido de todos. Mauprat en el día de su boda... Francisco... sí, ese es mi hombre. Desconocido, joven, ambicioso... ¡Francisco!

ESCENA III

Dichos y FRANCISCO

FRANCISCO

¿Qué mandáis?

RICHELIEU

Sigue á esta dama. Tú cuidarás de vestirle como es debido, Marion. Toma mi mejor caballo, mis mejores armas. Deben entregarte unos despachos, no importa para quién. Tan pronto como estén en tus manos guárdalos bien, como tu propia vida, como tu alma, que la muerte solo puede separar de tu cuerpo, y á carrera tendida, sin tomar aliento, de nuevo á mi presencia. Aguarda. Me hallarás á pocas leguas de aquí, en mi castillo de la Ruelle, y alégrate, porque, oye bien: si esos despachos llegan á mis manos, no tendrá dones la fortuna que no caigan sobre ti.

FRANCISCO

¿Y si fuera imposible?

RICHELIEU

¡Imposible! ¡Imposible! Para el corazón de un joven á quien el cielo reserva una vida gloriosa no existe esa palabra. Marion, tú le dirás cuanto sea preciso. *(A Francisco.)* Sigue sus pasos, pero á distancia, sin hablar palabra hasta que lleguéis á su casa. Adiós, y no vuelvas á decir imposible. No hay imposible.

FRANCISCO

Ne le habrá.

RICHELIEU

Serás mi héroe. *(Salen Francisco y Marion.)*

ESCENA IV

RICHELIEU, JOSÉ y después HUGO

RICHELIEU

Apoderarse de mí, en mi palacio, ¿cómo puede ser? ¿quién sabe? Ya tardo en salir de aquí. Un solo traidor puede vencer la fidelidad de muchos leales. José, ¿puedo fiarme de Hugo? Piénsalo bien, hicimos ahorcar á su padre...

JOSÉ

Pero tenéis bien pagado al hijo, le habéis colmado de favores.

RICHELIEU

Eso no es nada. Favores recibidos nada valen. En momentos de expansión contigo, ¿no te ha hablado de los favores que espera recibir? *(Hugo aparece en una puerta sin ser visto de Richelieu.)*

JOSÉ

El grado de coronel y una ejecutoria de nobleza.

RICHELIEU

¿Todo eso desea el bueno de Hugo?

HUGO

(Aparte.) Oigo mi nombre. *(Se oculta.)*

RICHELIEU

¡Coronel y noble!... Con tan pocas luces. No puede ser, pero se le prometerá. Le diremos que el Rey se opone. Los reyes sirven á veces de algo á los ministros. Y Hugo saldrá ganando. Los moralistas aseguran que la esperanza es más dulce que la posesión. Los favores esperados, querido José, avivan el celo y la lealtad, y al más desmedrado gozquecillo le convierten en un cancerbero. Bien dices. Esta conjuración se presenta temible, pero una vez destruída, la grandeza de mi poder será tanta que no habrá en adelante quien pueda oponerse á él.

JOSÉ

¡Quiéralo el cielo!

RICHELIEU

Así sea. Por mi amor á Francia, mi Francia querida, por ella solo, aunque nadie lo juzgue así, el desvelo y el terror son mis familiares. Por mí la gloria de la antigua Roma resplandece sobre tu frente, y á tus plantas se postran todas las naciones. ¡En mi ambición no hay un solo impulso que no responda á un latido de tu corazón, Francia mía! *(Entra Hugo.)*

HUGO

Vuestra eminencia me mandó venir á esta hora.

RICHELIEU

Es verdad. ¿De modo que has oído algo que traman esos cortesanos contra Richelieu? Bien está; procuraremos evitarlo. Dime, Hugo, ¿de cuántos hombres de armas dispones?

HUGO

¡Unos veinte, señor!

RICHELIEU

¿De tu confianza?

HUGO

Toda es buena gente, que tiene alguna cuenta con la justicia que vuestra eminencia solo puede perdonarles: *ergo*, podéis confiar en ellos.

RICHELIEU

Si es así, procura equipar lo mejor que puedas de armas y monturas á esa gente honrada. ¿Cuánto tiempo necesitas para reunirlos?

HUGO

Señor, los mejores no son gente que guste de pasear al sol, son aves nocturnas; pero sé donde encontrarlos esta misma noche.

RICHELIEU

¿A qué hora podéis estar en mi castillo de la Ruelle?

HUGO

Antes de media noche.

RICHELIEU

El castillo es fuerte, conoces sus salidas... Veinte hombres bien repartidos ¿podrán defenderlo contra cualquiera que intentara penetrar ocultamente?

HUGO

Veinte hombres á mis órdenes pueden defenderlo durante un mes contra un ejército.

RICHELIEU

(*A José.*) Dí á los criados que preparen la litera. Antes de entrada la noche estaré en la Ruelle. A las doce espero á los tuyos. En ti confío, mi buen Hugo. Sabes en cuánto estimo tu lealtad. Si Dios me concede larga vida, óyelo bien, serás coronel y acaso noble.

HUGO

Señor, la gratitud me hace enmudecer. Corro á buscar á mis leales. (*Aparte.*) En casa de Marion los hallaré bien pronto, viejo zorro. (*Sale.*)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA V

RICHELIEU y JOSÉ

RICHELIEU

Ahora, como una araña, desde mi rincón, tenderé la red en que han de caer esas moscas.

JOSÉ

¿Y no fuera mejor sorprender antes á los traidores?

RICHELIEU

No. El rey Luís está enojado conmigo. Al separar á Julia de su lado habrá aumentado su enojo. Casi deseará mi muerte. Pero el despacho al duque de Bouillon, el pacto con los españoles... Estas son nuestras armas,

José. Con ellas todo se ha salvado. Sin ellas todo es peligroso. Esperemos. Yo en mi viejo castillo, tú en la corte, atento y vigilante á todo. Triunfaremos, con el favor de Dios y si Francisco es audaz y Hugo es honrado. ¡Hugo! No sé porqué me infunde sospechas. Me habló con exagerada reverencia, ¿lo notaste? No es su costumbre...

JOSÉ

Es la maldición que pesa sobre los grandes, sospechar siempre, sospechar de todos.

RICHELIEU

Sí, de todos. El mismo Rey, que me debe su corona, en contra mía. Sin familia, sin amigos; nadie, nadie... Solo me resta...

JOSÉ

¿Qué?

RICHELIEU

El corazón indomable de Armando de Richelieu.

JOSÉ

¿Nada más?

RICHELIEU

Sí, Julia, mi hija adoptiva. ¡Pobre niña, perdónamel Esta mañana, cuando llorabas de felicidad, tu dulce llanto caía sobre mi alma como una bendición, y tu esposo estoy seguro de que también sabría defenderme, llegado el caso.

JOSÉ

¿Y el pobre José?

RICHELIEU

Sí, es verdad. Tú también. Te creo. Todos te temen

y muy pocos te aman. Pero Richelieu sí; Richelieu puede darte un obispado. ¿Qué dices?

JOSÉ

(Con afectada humildad.) ¡Señor!...

RICHELIEU

Mi buen José, ¡obispo! ¡obispo! Vamos. *(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO